

Nuevos horizontes en el arte

*José Santana
Eugenia Vega*

“De repente, todo se conforma en un cúmulo de sensaciones, de colores y formas que surgen de los más profundo del sentimiento humano”.

(Trestereii, 1912)

Caminos dispersos

En los últimos años, el panorama del arte ha cambiado, en su proceso, de forma radical las propuestas estéticas, formando un nuevo corpus donde las vanguardias dejaron de ser casi obligatorias para introducir elementos nuevos, conceptuales y técnicos que lo caracterizan y lo definen con unas leyes propias y determinantes, aunque su definición o aclaración siga siendo complicado.

Los movimientos se sucedieron rápidamente sin dejar casi opción para digerir lo que acontecía siendo difícil evaluar desde su propia dinámica de las corrientes todo su perfil o, por lo menos, sus modos de asentarse en una nueva situación que combinó las técnicas y las reflexiones tan dispares como ocurrentes.

Desde los años setenta a la actualidad, las artes se movieron en unos parámetros determinados en contestación a los fundamentos de la modernidad, llegando a tomar carta de naturaleza en lo que se dio llamar postmodernidad y que no es otra cosa que un movimiento global que se extendió por todas las disciplinas artísticas, desde la pintura, la arquitectura, la escultura y, también, la literatura, la fotografía, el dibujo o el cine. La filosofía también empeñó su pensamiento buscando las nuevas formas de entender el mundo e interrogándose por las consecuencias de

este movimiento que aparecieron, sin dejar que los postulados de la modernidad desaparecieran. Este, es el motivo por lo que algunos autores prefieren denominar a este movimiento modernidad tardía, al encontrar demasiados puntos de encuentro entre la modernidad y las formulaciones actuales que adolecen de un planteamiento desde la raíz misma de las fundamentaciones.

Cargando de ironía, de relativismo, de descreimiento, de engaño y casi de irreverencia por las grandes propuestas de la modernidad y ayudados por las tecnologías de la información, la obra se convierte, así, no exenta de riesgos, en más asequible para una cultura social de masas, que asimila su mensaje más fácilmente.

Caminos dispersos que se encuentran

En Europa destacan, en la década de los años sesenta, varios movimientos que aportan, desde el seno de la postmodernidad, una visión novedosa para el arte. En Italia, se consolida la transvanguardia que, alejándose de los modelos hieratizadores de la modernidad, reclama para el arte y su función un oficio individual y casi marginal del artista, al tiempo que el artista camina libremente por todos los recodos de la historia del arte, con absoluta franquicia para interpretar a su modo la realidad.

En Alemania, aparece el movimiento neoexpresionista que agrupa a artistas que retoman el norte de la identidad perdida después de la Segunda Guerra Mundial, tomando elementos nacionales tradicionales en ocasiones con tintes de tragedia; se alejan de la abstracción, retomando como eje de su obra la figuración con una profunda ironía.

En E.E.U.U., en los años ochenta, crece y se agiganta un movimiento, también dentro del seno de la postmodernidad, que agrupa a artistas jóvenes que se interesan por el eclecticismo, y dota a sus obras de imágenes y palabras arraigadas muchas veces en la cultura popular, llenas de crítica y dinamismo, recuperando frentes como el grafito o hilvanando un discurso sin alejarse demasiado de la tradición pictórica americana.

Pero todos estos movimientos, en apariencia tan disímiles en sus presupuestos plásticos, están implicados de una manera general en el proceso reflexivo de la postmodernidad y centrados cada uno, desde sus postulados, en una posible definición del arte de los últimos años.

Globalidad discursiva

Para mostrar la ingente producción artística que se genera en los distintos países y para exhibir el material junto a otros materiales que ayuden a formarse una idea de los derroteros actuales en el arte, donde llegó a ser moneda de cambistas, valor que cotizaba en bolsa, las exposiciones, muestras o ferias de arte contemporáneo se celebran regularmente en buena parte del mundo; del carácter internacionalista del arte y más en concreto de las especificidades del movimiento postmoderno dan cuenta desde numerosas publicaciones hasta los encuentros de arte que se pueden visitar en muchos puntos del planeta.

Así, desde 1955, se celebra cada cuatro años la Documenta de Kassel, que nació con el ánimo y la condición de mostrar las propuestas de la vanguardia para ir acomodándose a los tiempos que corren. En otro punto de Europa se desarrolla la Bienal de Venecia, que se celebra cada dos años y que también intenta ser un encuentro de todas las corrientes actuales del arte. En cuanto a ferias, aparte de las que se celebran en Latinoamérica, está ARCO, la feria de arte contemporáneo que se abre todos los años en Madrid como un gran escaparate donde las galerías internacionales ofrecen las obras de los artistas conocidos y no tan conocidos.

En estas muestras, donde el eclecticismo, tanto en la concepción expositiva como en las formulaciones artísticas, la incorporación de tecnología avanzada como la informática, el vídeo, las nuevas propuestas fotográficas, las instalaciones, las puestas en escena de obras interactivas, las recurrencias a la multimedia, las nuevas esculturas o la propia pintura como eje central, dan al proyecto artístico de fin de siglo una amalgama de frecuencias realizadoras propias de una sociedad que, perdida en algunos extremos, busca, de nuevo, valores más estables que efímeros.

Olvidándose en ocasiones del espíritu, que lejos de insuflarles a la obra pierden en ellos mismos al no objetar por un sentimiento sincero hacia la realidad que les observa, es la máquina el desarrollo de las nuevas tecnología la que hace que cada vez más seamos lineales y resultemos fríos ante la calidez de las cosas que nos acogen. Quizá, será conveniente con mucho replanteamiento de nuestros pensamientos, y una búsqueda más interior dentro del espíritu humano, lo que, sin duda alguna, significará nuevos vientos que soplen ese bello barco que simboliza el arte en ese ancho mar que es el conocimiento y la vida del hombre.

Bibliografía

AGUILERA, CERNI, V

1966 **Panorama del nuevo arte español**. Editorial Brisbane: Madrid.

AMON, S.

1970 **El arte y el espacio**. Editorial Nueva Forma: Madrid.

AREAN, C.

1967 **Escultura española actual en España**. Editorial Rivas: Madrid.

CALVO SERRALLER, F.

1985 **España. Medio siglo de arte de vanguardia 1939 - 1985**. Editorial Brisbane: Madrid.

1988 **Del futuro al pasado. Vanguardia y tradición en el arte español contemporáneo**. Editorial Alianza: Madrid.

1986 **Una nueva generación para una nueva época**. Catálogo exposición España en la XLII Bienal de Venecia: Venecia.

CIROLLOT, E.

1956 **La escultura del siglo XX**. Editorial Art-Press: Barcelona.

ELSEN, ALBERT E.

1971 **Los propósitos del arte**. Editorial Aguilar: Madrid.

FISCHER, E.

1970 **La necesidad del Arte**. Editorial Península: Barcelona.

GOMBRICH, E.H.

1979 **Arte e Ilusión**. Editorial Gustavo Gil: Barcelona.

HERMANO CARRASCO, JAVIER

1991 *La renovación pictórica de los ochenta en España*. Editorial Goya.
Revista de Arte. Nº 223-224. Págs. 79-88: Madrid.

PÉREZ REYES, C.

1984 **Escultura canaria contemporánea 1918-1978**. Editorial CICC: Las Palmas de Gran Canaria.

STANGOS, NIKO

1987 **Conceptos del arte moderno**. Editorial Alianza Forma: Madrid.

VV.AA.

1993 **Del realismo a la actualidad**. Editorial Central Hispano: Madrid.